

La resistencia: entre el bien y el mal

Fabián Ríos Rojas

Estudiante Licenciatura en Filosofía, Universidad de Antioquia, Colombia; Fabian.rios6@gmail.com

RESUMEN

El acercamiento a la palabra resistencia implica una nueva posible comprensión de la resistencia. En el ensayo *La Resistencia* de E. Sábato se puede señalar lo que la resistencia encarna: la imposibilidad de resistir. Esto hace referencia a la imposibilidad de abdicar de lo que el sujeto anhela inconscientemente ser o hacer. En cualquier caso, la resistencia dentro del ámbito político y social hace referencia a un movimiento de oposición con frecuencia confrontacional; pero la contra versión de la resistencia, en este caso, pone en tela de juicio la operatividad de la resistencia confrontacional y reverdece la acción de la simulación como pilar de la Resistencia. En concordancia con lo anterior, el propósito de este trabajo es reflexionar el alcance práctico de la resistencia como imposibilidad de resistir. Para ello, en primer lugar, se señalará la contra versión de la resistencia en el texto de Sábato, después se intentará exponer la resistencia del árbol, con el propósito de ilustrar la posible naturaleza de la confrontación, para finalmente destacar el simulacro de la obediencia como práctica de la Resistencia.

Palabras clave: Resistencia; imposibilidad de resistir; confrontación; simulación.

INTRODUCCIÓN

El término resistencia tiene una significación importante dentro de la actualidad política y social. Con frecuencia, la resistencia es entendida como un movimiento contestatario que surge a causa de una imposición externa brusca. Tal imposición, por lo general, es de naturaleza violenta lo que hace que la oposición sea de la misma naturaleza.

De manera que, la resistencia con frecuencia, es una fuerza confrontacional, abierta y directa que contiene una serie de elementos los cuales permiten la posibilidad de erigir la oposición dentro del establecimiento político, jurídico y social. Pero, ¿hasta qué punto es posible la resistencia de sujetos atravesados, tal vez, por anhelos completamente inconscientes?, ¿cómo definir la resistencia, sin que por ello sea confesada y por esto capturada?, ¿se requiere acaso de una comprensión de la resistencia dentro de un nuevo marco práctico?

Señalar la resistencia como una fuerza controversial, la cual posiblemente subvierte la forma de la comprensión de la misma ubicándola en la esfera del des-establecimiento, del des-propósito y del plano del simulacro de la obediencia, es el propósito de este trabajo. Y para guiar la intuición de la

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Ríos, F. (2020). La resistencia: entre el bien y el mal. *Espirales*, 5(5), 20-26.

Recibido: 28 de septiembre de 2020

Aprobado: 4 de noviembre de 2020

Editor: Rafael Darío de Oro Montero.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2020. Ríos, F. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

imposibilidad de resistir, la lectura del ensayo *La Resistencia* de Ernesto Sábato, en especial la tercera carta: entre el bien y el mal, es útil para tal objetivo. Además del trabajo: Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín por Jaime Nieto López con el cual se hará una aproximación más o menos sintética de puntos claves para la comprensión de un simulacro de la obediencia como pilar de la Resistencia.

La resistencia

El uso de la palabra resistencia responde a un contexto práctico-político y su naturaleza involucra un doble movimiento. Resistencia es aquello que es posible únicamente si hay una fuerza que se impone con vehemencia sobre aquello que resiste. De esta manera, la resistencia para lograr tal connotación, requiere de tal imposición. Así pues, el primer movimiento es necesario para que la resistencia, digamos, reverbera; el segundo movimiento es propio de la naturaleza más viva de la resistencia, que es la oposición a tal imposición. Es por ello que la resistencia aparece en este plano práctico donde se pueden determinar, si se quiere, algunas de sus consecuencias. Una de estas puede ser la emancipación política y social.

El establecimiento de la oposición tiene su fundamento en el movimiento más genuino o puro de la naturaleza de la resistencia. La emancipación es uno de los resultados más importantes de este movimiento porque en ella se expresa de alguna forma el cometido más genuino de la resistencia. Pero de la emancipación y de todo su despliegue práctico-político y reivindicativo no se va a ocupar el concepto de resistencia que aquí se está entreviendo. Por ahora, solo es preciso resaltar la contingencia de las prácticas de la resistencia para, de alguna manera, perfilar el contenido de la resistencia.

La idea de resistencia es tan vieja como su práctica y está asociada directamente a diferentes formas del poder, dominación, opresión e injusticia; de modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición (...). Como lógica de acción colectiva se dirige contra el poder cualquiera sea la naturaleza y dimensiones de este, sea estatal o no estatal, político o de cualquier otro tipo. Asimismo, la resistencia puede ser armada o no armada, abierta o simulada, pública o soterrada, confrontacional o indirecta (Calveiro en Nieto 2010. Pg. 221).

De la pregunta por la resistencia surge la preocupación por señalar su alcance y ejecución. Y dentro de esta ligera preocupación, en la tercera carta de *La Resistencia*, sucede a mi parecer el indicio de la imposibilidad de resistir, cuando el autor menciona que si se hubiese quedado con su madre, habría llevado a cabo el verdadero propósito de la resistencia. Pero por el contrario, Sábato marchó en búsqueda de ideales utópicos lo cual coligió en el abandono y desvalidez de su madre. Apenas en este indicio brota el gesto de la madre al despedirse -que si en ese entonces, nuestro autor hubiera entendido la

pureza de tal gesto, entonces no se habría marchado-. El gesto, como pura medialidad, como puro enunciado sin preposiciones, como pura comunicación de algo que no se puede confesar (Agamben, 2001, pág. 55), fue lo que el argentino en ese entonces no dimensionó. A mi parecer, insisto, el autor señala este momento como queriendo señalar la imposibilidad de la resistencia, debido que ahora, no pudiendo volver, aparentemente comprende el mensaje.

Todo el desarrollo de su ensayo *La Resistencia* contiene la reivindicación de los tiempos antiguos, de los valores que el avance tecnológico ha venido deteriorado con el tiempo. Intenta señalar el autor en su texto, qué es la resistencia, nombrando lo que significa resistir: la restauración de aquellos valores antiguos; mirarse a los ojos, ir por el mundo acudiendo a las personas más débiles, las desamparadas, las que sufren con mayor contundencia la inclemencia de los tiempos modernos. Sin embargo, en esta tercera carta, Sábato da pistas de lo que significa la resistencia: la imposibilidad de no ser lo que se está encaminado a ser. La resistencia es la imposibilidad de llevar a cabo otra cosa ajena a la que no se está predispuesto a hacer.

Entre lo que deseamos vivir y el intrascendente ajeteo en que sucede la mayor parte de la vida, se abre una cuña en el alma que separa al hombre de la felicidad como al exiliado de su tierra. Porque entonces, mientras mi madre quedaba detenida allí, inmóvil, no pudiendo retener a su hijo, no queriéndolo hacer, yo, sordo a la pequeñez de su reclamo, corría ya tras mis afiebradas utopías, creyendo que al hacerlo cumpliría con mi convicción más profunda (Sábato, 2000, pág. 73).

Si Sábato se hubiese quedado con su madre no habría llenado su vida con el vigor que le proporcionó el hecho de pertenecer al movimiento obrero y reivindicar la solvencia y máxima realización de su vida en los años de lucha. Digo, que si Sábato se hubiese quedado con su madre, habría puesto en vilo la máxima manifestación de la resistencia porque se habría abstenido de llevar a cabo lo que genuina e íntimamente quería llevar a cabo, lo que finalmente no hizo.

Cuando Sábato menciona la resistencia entre el bien y el mal, menciona lo que a mi parecer es la imposibilidad de no llevar a cabo a lo que se está predispuesto a hacer. Pues quedarse con su madre no era aquella cosa que en los años de su juventud hubiera preferido quedarse haciendo, en lugar de experimentar el fulgor de lo que fue su vida entregada a las utopías, pero fue lo que hizo.

Dentro del marco de lo aparentemente incancelable, Sábato señala la resistencia. Incancelable porque ha hecho aquello que ya no puede ser deshecho. Sábato señala en esta misma carta que las personas que encarnan la resistencia, son aquellas que se encargan de velar por las personas que experimentan con mayor vehemencia la inclemencia de la guerra, de lo

absurdo, de la indiferencia, del abandono, del sufrimiento evitable. De lo que, solo en algunas de estas, fue presa su madre.

Y así, nuestras búsquedas, nuestros proyectos o trabajos nos quitan de ver los rostros que luego se nos aparecen como los verdaderos mensajeros de aquello mismo que buscábamos, siendo a la vez, ellos, las personas a quienes nosotros debíamos haber acompañado o protegido (Ibíd. Pg. 74).

El árbol

Puesta una loza de concreto sobre el suelo las raíces florecen y reverbera la resistencia. En un primer momento habrá que decir que el árbol -sus raíces- se rehúsan a ser aplastadas por aquella loza de concreto. Por supuesto, aquel movimiento responde a la resistencia exterior, la más inmediata, la que se muestra; que en ese mismo orden es la resistencia abierta, directa, confrontacional, y -sin tener en cuenta el primer momento de la imposición con carácter violento- es una resistencia también violenta y escandalosa que además puede ser aparentosa, y por ello enteramente capturada.

Ahora, de esta mención de la resistencia no me voy a ocupar, pues sería lo mismo que ocuparme de la consecuencia práctica de la resistencia como lo es la emancipación. De lo que me voy a ocupar es de la Resistencia. Un movimiento controversial. Este puede expresarse también como un movimiento soterrado, simulado, indirecto o no confrontacional.

La vaciedad más que la confrontación es una de las formas predilectas de expresión de la resistencia; la fuga y la escapatoria se convierten en una destacada por su adecuación a las circunstancias de dominio; una exuberancia social que el poder no alcanza a capturar (Lopez, 2010, pág. 247).

Si el árbol tiende a su exigencia inicial -o a la que está predispuesto por naturaleza-, y en ello se expresa su movimiento de resistencia, entonces habría que decir que por tal hecho, el árbol resiste. Pero el árbol no se resiste a la imposición del concreto porque el árbol tiende naturalmente, digamos, a crecer; la ruptura de la loza de concreto es solo la expresión de su movimiento. El árbol no resiste porque no se resiste a su inclinación; no se resiste a crecer. El árbol cede a su imposición. En el exterior, en la apariencia y en lo inmediato, puede experimentarse la diáfana fuerza de resistencia que surge a causa de esta brusca imposición. Pero esto es solo la forma aparente de la resistencia, que en este caso, es, por llamarlo de alguna forma, la rebeldía del árbol.

La mención de la resistencia del árbol tiene que ver con el hecho de señalar que el árbol no crece; que sus raíces se resisten a crecer. Si el árbol no crece, entonces no cede a su imposición y así puede decirse que resiste a su

inclinación. Su resistencia tiene que ver con la abdicación a su inclinación. Pero la simulación es algo a lo que el árbol no puede acudir y es en este sentido, que la imposibilidad de la resistencia cabe dentro del marco práctico controversial de la resistencia misma.

Es por todo aquello que la señal de la resistencia en la obra de Sábato tiene que ver con una contra versión de la misma. Resistir involucra un término elemental: oponerse, pero ¿eso qué significa cuando la oposición es también capturada por la contundencia del dominio, la imposición, la opresión y la condena? ¿Acaso la resistencia ha de entenderse y practicarse como agencia confronta abierta y directamente la tosca y brusca imposición?

La resistencia abierta, confrontacional y directa, tiene que ver con la forma de una resistencia del escándalo. La apariencia de la resistencia tiene que ver con los movimientos de la emotividad por pertenecer al movimiento que resiste. La resistencia en esta expresión es confesada, revelada y expuesta a la captura de la opresión; expuesta al diálogo; a la conciliación; al consenso; a la jubilación de la misma. Las raíces de los árboles que se rebelan, que resisten de este modo, están condenados a la eterna reelaboración de la loza de concreto. Pero la resistencia indirecta, la no declarada, la inconfesable, la simulada, puede establecer, o mejor, des-establecer el orden de la comprensión de una resistencia de la aceptación y consecuentemente escapar a tal péfida dinámica, en la medida que contrapone la resistencia a la obediencia. ¿Acaso es inconcebible pensar, en estos términos, la resistencia esta vez no del árbol sino de un movimiento capaz de develar una consciencia? ¿Acaso esta forma de la resistencia involucra la concepción de un arte de la resistencia?

Resistir obedeciendo

La resistencia se dirige contra el poder cualquiera que sea su dimensión o naturaleza sea político, estatal; la resistencia puede ser armada, no armada, abierta o simulada pública o soterrada, confrontacional o indirecta (2010, pág. 224). Aparentemente una cosa no puede estar en el mismo asidero que la otra. Pero la obediencia tiene la virtud de envolver la resistencia, fingirla o simularla. La resistencia simulada, propongo, sea entendida en el mismo marco conceptual de la obediencia. Se resiste para defenderse y salvaguardar la vida. Se resiste por Dignidad. “La gente le daba dormida, les hacían comida sin estar inmersos en ese problema, entonces ese es un tipo de resistencia” (pág. 235). Se trata tal vez de actitudes y de comportamientos de resistencia estratégicos, pero muchas veces inconscientes y espontáneos.

Esta lógica comprende múltiples formas de acción colectiva: estallidos sublevaciones, insurrecciones, guerras civiles, huelgas, plantones (...) protestas puntuales, educación popular, *hasta formas más sutiles, calladas, ocultas, subrepticias* (pág. 225). Si la vida más animal, puesta en escena, se resiste a morir, su forma de resistir tal vez obedezca a patrones de obediencia

inconscientes que de paso le ayudan a preservarse y evitar morir - violentamente- a causa de la implicación violenta de la guerra. Este movimiento de la resistencia converge con la obediencia. La no colaboración, la obediencia pasiva, la simulación, la fiesta (pág. 226). Pero hacer conscientes estas formas de obediencia a tal punto de simularla la obediencia puede colegir en una práctica de resistencia mayor, capaz de desarticular y des establecer sin necesidad de ser nombrada; capaz de subvertir sin ser abiertamente percibida y capaz de escaparse a la captura de cualquiera sea fuerza impositora mayor.

Pero la gente se las ingenia ¿cómo hago para salvar mi vida? (...) la gente se defendía tratando de buscar los puntos de convergencia con los actores armados, entonces habían unos que hacían tamales para ellos, otros les daban dormida, sin estar inmersos en ese problema, trataban de buscar la protección de la vida de ellos. (...). Este mismo líder evocando un pasaje de la historia antigua de Roma, en el que Claudio ante la inminencia de la muerte a manos de Calígula, se inventa a través de la adulación un tipo de resistencia, “como estás resplandeciendo... pareces un dios” entonces le perdona la vida para que fuera a atestiguar a Roma que era dios (Lopez, 2010, pág. 235).

La Resistencia o Conclusiones

Al acercarse a la palabra resistencia a partir de la intuición que genera la lectura de la tercera carta del ensayo de Sábato es posible pensar la imposibilidad. Lo que convoca esta intuición es la intención de re pensar la implicación práctica de la resistencia; lo que en los ámbitos políticos sociales y jurídicos podría tener asidero, pero que por ahora, en esos planos, no es fácil señalar la consistencia de una resistencia material que figure como propuesta, puesto que no hay ningún propósito exitoso en confesar la Resistencia.

Por lo pronto, la Resistencia puede ubicarse con mayor facilidad en una esfera de la existencia. En esta esfera puede concebirse cierta imposibilidad de resistir, porque la misma inclinación a querer hacer lo que en efecto se hace es el desfallecimiento de toda actitud que encarna una resistencia. En este sentido, esta imposibilidad de resistir, en este trabajo puede entenderse como la resistencia no confrontacional o inconfesable.

Así pues, la intención de este trabajo refleja la preocupación por la inoperancia de las formas declaradas de la resistencia y la necesidad de re pensar estas formas que se manifiestan obsoletamente y que, pudiendo explorar las posibilidades de la resistencia -incluso extendiendo estas posibilidades a la misma imposibilidad-, permanece inmanente a su contenido que cada vez está siendo más endeble y por ello condenado a la captura innegable de cierta fuerza impositora.

Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2001). *Medios sin fin*. España: Pre-textos.

Lopez, J. N. (abril-junio de 2010). Resistir Obedeciendo. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19(2), 219-251.

Sábato, E. (2000). *La Resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.